

Apagones, velitas y crecimiento



Carlos Urrunaga
Economista de la Universidad de Lima

Si por darle mantenimiento a la central hidroeléctrica del Mantaro, se le apaga la luz a Lima, que concentra nada más y nada menos que el 44.5% del PBI total, es evidente que no existen las reservas de energía en las cantidades requeridas. De lo contrario, ¿cómo entender que se ponga en riesgo la mitad de la producción nacional? Saben las autoridades, ¿cuánto cuesta un día de producción en Lima? Alrededor de 131 millones de dólares. ¿Y una hora de producción en la capital? 5.5 millones de dólares. ¿Y un minuto de PBI en la ciudad de los reyes? Unos 91 mil dólares. Ahora bien, si trasladamos estos cálculos al Perú, un día de producción en el país representa alrededor de 295 millones de dólares, una hora de producción cerca de 12.3 millones de dólares y un minuto de PBI un poco menos de 205 mil dólares. Por lo tanto, a más apagones, menos PBI, lo cual es inaudito en un año de fuerte desaceleración económica.

¿Qué es lo que podría estar pasando? Un país que crece 7.7% en el 2006, 8.9% en el 2007 y 9.8% en el 2008, consume -como es natural- más energía. Lo que no es normal, es que frente a esta mayor demanda, no se hayan hecho las previsiones

del caso para que crezca la oferta de energía más allá del año 2011 (y si se hicieron, ¿por qué hay apagones?). Lo curioso es que para entonces la crisis internacional habrá pasado. Esto es, la demanda mundial, a diferencia de este año, empujará nuestro PBI hacia arriba y cuando esto ocurra, la enfrentaremos, a este paso, como en los años ochenta: “con velitas”. La luz es, por lo tanto, un indicador de que el Ministerio trabaja para que las empresas hagan dinero, mientras que la “velita”, en el otro extremo, es un indicador de que el Ministerio “trabaja” para que las empresas pierdan dinero (la intención, en finanzas, no cuenta ni vale).

En el corto plazo,
la crisis evita más
apagones, mientras
que en el largo plazo,
la recuperación los
multiplicará

En el camino, ¿qué más podría ocurrir? Si la oferta de energía no se expande y la demanda no cae, el precio de la energía debería subir. ¿Cuándo? Por ahora la crisis nos salva (si el país creciera a la tasa del año pasado “el refrigerador estaría descongelado”). Sin embargo, con la recuperación económica debería llegar una subida en los precios (por el mayor consumo, naturalmente). Salvo que para entonces las inversiones -en energía renovable, por ejemplo- hayan llegado al sector (inundado de “hidrofanáticos”). En todo caso, queda claro que en el corto plazo, la crisis evita más apagones, mientras que en el largo plazo, la recuperación los multiplicará. Entonces ya sabe: si escucha que el país crece, en una radio a pilas, en medio de apagones, el Ministerio no hizo nada. En cambio, si escucha que el país crece, en su TV pantalla plasma, el Ministerio hizo lo que tenía que hacer: promover la inversión privada en el sector. ■

